



PRESENTE Y PORVENIR DE LAS ESCUELAS DE AGRICULTURA VASCAS

Por D. IGNACIO GALLASTEGUI ARTIZ

Ingeniero agrónomo. Director de la granja «Fraisoro» de Guipúzcoa

ESTE es el enunciado del tema o ponencia con que me invita a tomar parte activa en el IV Congreso la Sociedad de Estudios Vascos.

Así, pues, teniendo que contrariar mi natural sentir y saber, que no gusta ni se presta a exhibiciones, vengo tan sólo por disciplina social y porque el tema agrícola obliga siempre a quien como yo tiene por profesión la Agronomía, y sería deserción no practicar en toda hora, aun con sacrificio, el apostolado agrícola, la difusión de los conocimientos adquiridos.

Necesidad de la enseñanza agrícola.— Tan axiomática es la influencia de la enseñanza agrícola, tan grande es la necesidad que de ella se siente, que nos parece hasta impropcedente razonar y comprobar esta necesidad e influencia citadas; más si aportamos razonamientos o citas de comprobación, lo hacemos en la creencia de que no ha de sobrar este nuevo golpe que al tema damos, y pensando en que las grandes verdades, a semejanza de las evangélicas, precisan ser repetidas y repetidas para más comprender cada vez su valor y alcance y servir de guía a nuestros actos.

Hace algunos años escribíamos en un artículo profesional: «Es de convencimiento universal el hecho de que la enseñanza profesional agrícola es el impulso mayor que puede darse a la producción del suelo arable. Raro es el político agrario que no predique a todas horas este axioma y raros también los libros profesionales que en muchas de sus páginas y las revistas agrícolas en casi todos sus números, no insistan sobre el hecho axiomático citado.

Se puede tomar como una vulgaridad en cuestiones agrarias, el decir que a la difusión de los conocimientos profesionales agrícolas se debe el que Dinamarca haya aumentado de 60 a 620 la cifra de los productos del suelo exportados y que por la misma causa el rendimiento por hectárea en trigo, sea de 30,07 en el país citado; de 23,08 en Holanda, y de 23,03 en Alemania,

En plena guerra hubo de promulgar el Presidente de la República Francesa una ley sobre «La organización y enseñanza profesional pública de la agricultura».

El más pequeño impulso a la enseñanza agrícola, no debe debilitarse por nadie sin gran remordimiento, en la seguridad de que los beneficios que se alcancen serán poco súbitos, tal vez, pero permanentes y de gran monta, aun para la más elemental instrucción».

En la asamblea que el día 15 de Mayo último se celebró en Madrid, en el local del reciente Concurso Nacional de Ganados, con motivo de la llamada Fiesta de la Agricultura, la Confederación Nacional Católico-Agraria, presentó, entre otras conclusiones, la siguiente: «Medio indispensable para lograr el perfeccionamiento y progreso agrícola en España, es el divulgar e intensificar las enseñanzas agrarias para combatir la ignorancia y rutina que ahogan y esterilizan parte considerable de la potencialidad productora de nuestro suelo».

«La utilización conveniente de este medio, exige la reforma de la Escuela Primaria Rural dotándola de manuales de agricultura y economía doméstica, e implantando los campos escolares de prácticas agrícolas; demanda igualmente el fomento de la enseñanza post-escolar en escuelas profesionales de invierno y escuelas agrícolas de economía doméstica para jóvenes de uno y otro sexo, y hace precisa, por último, la actuación de las escuelas agrícolas ambulantes, que tan copiosos frutos producen en otros países, observando las prescripciones del Real Decreto de Reorganización de los Servicios Agro-Pecuarios de 20 de Junio de 1924».

En la misma citada Fiesta de la Agricultura, la Asociación General de Ganaderos del Reino, decía en la 7.^a de sus conclusiones: «Precisa se preste mayor atención a la enseñanza de las cosas del campo. No puede estar limitada esta labor docente a las Escuelas Especiales donde se forman los Ingenieros con gran caudal de conocimientos teóricos y científicos. Para que la labor de estos rinda el debido provecho, es necesario que exista la necesaria cultura en la clase campesina. A desarrollar ésta, y a despertar la afición a las explotaciones ganaderas y agrícolas, debe dedicar el Estado el máximo esfuerzo, imitando en gran parte lo que se realiza en los Estados Unidos, que es el país que figura a la cabeza en este orden de enseñanzas. La Asociación General de Ganaderos ha iniciado, modestamente, este camino con la organización de cursos prácticos de ganadería, que han puesto de relieve el afán de aprender de la clase labradora. En este orden podría desarrollarse, con la cooperación de las Diputaciones provinciales, hoy más económicamente capacitadas, una interesantísima labor de enseñanza que, debidamente especializada, según las necesidades de las diferentes regiones, podría comprender los distintos sectores, ganadero, agrícola y de las industrias derivadas y rurales, cuyo desarrollo es esencial para el fomento de la riqueza pública».

Y ya que de conclusiones referentes a la necesidad de la enseñanza agrícola tratamos, hemos de recordar que en la sección primera del primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñate, bajo el epígrafe de «Cuestiones de Agricultura y Ganadería», se presentaron y aprobaron conclusiones que tienen muchos puntos comunes con las que acabamos de transcribir, presentándose y aprobándose también en el segundo Congreso de Estudios Vascos unas aún más completas conclusiones que resumían la notabilísima conferencia o lección dada por mi malogrado y querido amigo y compañero don Juan Eguilior, Ingeniero Agrónomo, Director de los Servicios Agro-Pecuario y Forestal de la Diputación de Vizcaya. Aprovechamos este recuerdo para rendir homenaje a la memoria del eminente agrónomo que dedicó todas sus ilusiones y entusiasmos a la profesión y, aunque la muerte nos privó pronto de su talento, dejó abundante y ejemplarísima labor, como correspondía a su espíritu trabajador y honrado.

Haremos notar, por último, que si bien la estadística del País Vasco da preponderancia numérica al labrador sobre el industrial o comerciante, se percibe una diferencia de nivel económico marcadísima entre estos y aquél y no cabe duda que ello se debe esencial y únicamente al también existente desnivel cultural entre unos y el otro. Los núcleos más importantes de nuestros industriales poseen en mayor o menor grado su educación profesional, la que no existe o es incipiente tan sólo en la gran masa labradora. La contabilidad que el comerciante e industrial llevan obligatoriamente, marcando esta misma obligación un grado superior de cultura, constituye la salvaguardia de sus intereses, según la acertada expresión de Convert, y se comprende la vehemencia con que este Convert deseaba la contabilidad a los labradores.

Hay que intensificar a toda costa y con urgencia la enseñanza profesional agrícola si no se quiere ver aumentada en proporción alarmante la hoy ya grande despoblación de nuestros case-ríos, de estos lugares cuna de nuestras tradiciones y guardadores de las virtudes de la raza. Con la enseñanza se logrará ver aplicados inmediatamente los nuevos métodos y prácticas de cultivos, la aludida contabilidad agrícola, la Asociación y Créditos Agrícolas, en una palabra, todo lo que constituye progreso y ha de remediar el actual estado de cosas.

La enseñanza agrícola en Guipúzcoa.— La Diputación guipuzcoana se ha preocupado siempre de la enseñanza agrícola, considerándola inseparable de toda idea de ayuda y adelanto al aldeano del país, y puede decirse que esta enseñanza ha estado compendiada en su centro agrí-

cola «Granja Fraisoro», que hoy lleva el título de «Escuela Provincial de Agricultura, Lechería y Sidrería» y para quien la misión *enseñanza* constituye el nervio de su organización.

En esta escuela, que no sólo es completamente gratuita, sino que se reparten anualmente importantes premios en metálice, reciben instrucción profesional, durante dos años, hijos de labradores guipuzcoanos, y se da preferencia a los mayorazgos de los caseríos, a los que han de continuar en la casa paterna guardando la tradición.

Dada la edad reglamentaria de ingreso de los alumnos, (14 años), puede decirse que este es un centro post-escolar de enseñanza profesional, cuyos temas están comprendidos en el título de la escuela dicho.

Como comentario resumen de las condiciones actuales en que este centro desarrolla su labor, hemos de decir que cuenta con la inigualable ventaja que a los alumnos proporciona su continua permanencia en los servicios de todos los departamentos de la granja y la ejecución práctica de todos ellos, ya que así palpan lo que en teoría oyeron y si no lograron exponer, por lo menos lo intentaron.

Sólo hemos de lamentarnos en este que hemos calificado centro post-escolar, de que las más de las veces se tropieza con individuos que distan mucho de ser tales post-escolares y ello nos obliga a dedicar por lo menos la mitad del tiempo reglamentario en lograr el escolar, para poder darle luego la enseñanza profesional, con lo que resulta escaso el repetido tiempo reglamentario de permanencia en la escuela.

El esquema de los conocimientos agrícolas que se proporcionan, es el siguiente: Después de las nociones generales de agricultura y maquinaria agrícola, para que el futuro labrador conozca lo que ha de labrar y los medios para ello, se habla de abonos, haciendo relación de los más conocidos y usados, ponderando su utilidad y buen modo de empleo y haciendo resaltar la idea de que el abonado ha de ser racional ante todo, para buscar más que la *mucha producción*, la *mucha ganancia*; no olvidando tampoco las reglas para saber comprar un abono y apreciar su valor agrícola, cosas que por desgracia ignora la generalidad campesina. Se pasa luego a la exposición de los recursos forrajeros del país, y detallando los cultivos corrientes y los convenientes, se hacen resaltar las ideas de *organización e intensificación* de que tan necesitados están dichos cultivos. Al explicar las alternativas forrajeras que en la explotación se siguen, se hace resaltar que en ellas se han establecido prados temporales poliflitos, o de más de una planta, con el carácter de ejes de dichas alternativas, que es lo que las aludidas organización e intensificación estaban pidiendo. Por último se da grande importancia al modo de explotación de los prados permanentes, tan erróneamente explotados aquí, y así se procura convencer de que la más elemental mejora ganadera exige la previa obtención de amplios recursos alimenticios.

La instrucción ganadera está abundantemente atendida en la granja, pues se completan las especiales enseñanzas teóricas con las prácticas de atenciones y cuidado al ganado existente, en las que llevan los alumnos riguroso turno.

La explotación de derivados de la leche de que se dispone, permite, en condiciones excepcionales también, dar la enseñanza teórico-práctica precisa a los alumnos, y puede decirse que esta especialidad es la que más se ha hecho visible, sobre las otras enseñanzas que suministramos.

Hay extendidas por Guipúzcoa varias instalaciones industriales lecheras, similares a la de Fraisoro, al frente de las cuales figuran los que han sido aventajados alumnos nuestros o que en nuestro centro hicieron un curso intensivo práctico o recibieron nuestros datos y consejos para instalación y funcionamiento. Mas no sólo en Guipúzcoa se han palpado las enseñanzas de nuestra lechería; son varias las provincias que con frecuencia solicitan información y demandan cifras, habiendo también solicitado nuestro concurso en conferencias divulgadoras, como las que, sobre el mismo tema, tuvimos el honor de dar en Salamanca, Santo Domingo (Logroño) y Vitoria. Diremos también, en último lugar, que son varios los que han sido alumnos de la Granja que, viniendo a ella sin duda con miras a la satisfacción de su espíritu aventurero, están hoy en los campos de América ocupados en explotaciones ganaderas y precisamente donde la lechería tiene intensa manifestación.

La instalación sidrera, de que también se dispone, permite a su vez apuntar esta otra impor-

tante industria del país y como se podrá apreciar, en el presente esquema de enseñanza quedan tratados, con la atención que es posible, los problemas fundamentales del caserío guipuzcoano, insistiendo tan sólo en la lamentación de escasez de tiempo, que repetimos es debida grandemente a la deficiente instrucción primaria con que en general tropezamos en los que han de ser nuestros alumnos.

Otra de las instituciones que sostiene la Diputación de Guipúzcoa es la llamada «Escuela Provincial Doméstico-Agrícola Ambulante», que con caracteres de escuela de invierno viene funcionando cinco años, para instrucción de las hijas de los labradores.

Esta escuela de *etxeko-andres*, creada con plausible acierto por iniciativa del digno Presidente de la Diputación, don Vicente Laffitte, está llamada, a nuestro entender a dar grandes y provechosos frutos cuando su organización sea más completa que la actual, la que subsiste con el carácter de ensayo con que se fundó.

Plan a seguir en la enseñanza agrícola.— Con la relación sucinta que acabamos de hacer de la enseñanza agrícola en Guipúzcoa, hemos querido dar una muestra del *presente de las escuelas de agricultura vascas*, cumpliendo con ello la primera parte de nuestro tema o ponencia, y aunque se nos pudiera objetar lo incompleto que resulta limitarnos a Guipúzcoa, diremos en nuestra disculpa que hemos preferido ceñirnos a lo que conocemos bien y huir de los defectos en que al exponer la labor de los demás pudiéramos caer. Por otra parte no queremos herir modestias ni susceptibilidades y evitando también así toda idea de censura que pudiera tentarnos.

No dudamos en calificar de brillantísimo el porvenir de las escuelas de agricultura vascas, si se lograra pronto recoger y dar cumplimiento a la mayor parte de las conclusiones a que hemos aludido cuando, al empezar, hacíamos consideraciones sobre la necesidad de la enseñanza agrícola.

Las conclusiones que más interesan al país y que verdaderamente urge recoger, fueron las presentadas sobre esta cuestión en los Congresos primero y segundo de Estudios Vascos, celebrados en Oñate y Pamplona respectivamente los años 1918 y 1920. Desde entonces, fuera de la creación de la «Escuela Provincial Doméstico-Agrícola de Guipúzcoa», no solo no se ha avanzado nada para recoger y cumplir parte de dichas conclusiones, sino que, por el contrario, alguna de las más encumbradas provincias vascas, ha echado recientemente un paso atrás formidable, que esperamos rectifique en plazo breve para bien de nuestra agricultura.

Enseñanza primaria.— Decíamos al hacer reseña de la «Escuela Provincial de la Granja «Fraisoro», que teníamos en ella uno de los que se han definido centros post-escolares de enseñanza profesional y que la única lamentación que sobre él hacíamos, se refería al estado bastante descuidado de preparación que tropezábamos casi siempre en la primera materia escolar, en el alumno recién ingresado en el referido centro.

Por lo dicho estimamos que los primeros y más firmes pasos deben darse en la enseñanza primaria. Esta es la que debe de preocupar sobremanera a corporaciones y particulares que sientan un poco de cariño al país, considerando que se percibirá radiante el brillante porvenir de las escuelas de agricultura vascas y en general de todo lo que significa progreso de la raza, el día que esa enseñanza primaria viera cumplido su cometido como debe ser y vehementemente deseamos.

Empezando, pues, por poner mano y usar de recursos que personas más autorizadas que yo han de proponer, intensifíquese hasta la saciedad la repetida enseñanza primaria y entonces, o mejor dicho, siempre, intercálase en ella la enseñanza agrícola, sobre todo en la población rural, para que los hijos de nuestros aldeanos no pierdan el cariño al campo, no desaprovechando momento de despertar o conservar la heredada vocación agrícola y pensando siempre que por ello se debe cuidar con más escrúpulo su ilustración, ya que en esta cultura principalmente han de encontrar lo que eleve su vida y les redima de las desventajas que hoy sufren.

Comentando los congresos nacionales que actualmente se celebran en Italia para la llamada «Victoria del grano», leemos recientemente que toda misión oficial converge hacia el fomento del amor al campo, interesando en ello especialmente a los directores e inspectores de primera enseñanza. Cita también el articulista, a este respecto, el pequeño manual que ahora se publica en París para la enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias de Francia y termina diciendo: «Ello prueba que se percibe unánimemente la necesidad de enseñar al niño desde los primeros

años el arte u oficio que debe retenerle en la aldea, para continuar laborando por la patria, mejorando el suelo nacional».

Enseñanza profesional.— Paralelamente a la enseñanza agrícola que hemos dicho debe intercalarse o asociarse a la escuela primaria, y con también el máximun de intensidad posible, ha de prodigarse la que podemos llamar enseñanza profesional, en la que comprendemos toda la que no cabe en el marco de la repetida escuela primaria.

Para cumplir debidamente esta misión es precisa la organización del mayor número posible de centros agrícolas y en ellos o con sus elementos cumplir, además de su misión principal, el funcionamiento de las llamadas *escuelas de invierno*, *los cursos cortos intensivos especialistas*, *las cátedras ambulantes de agricultura* y *las escuelas ambulantes doméstico-agrícolas*. Estas últimas que cuidarán de la educación profesional de la mujer, la que tan alta misión tiene reservada en nuestros caseríos.

Volviendo a recordar el artículo comentado anteriormente y que se refiere a la actual política italiana sobre «la necesidad de aumentar el rendimiento medio del trigo por hectárea», vemos en él que, la misión de propaganda demostración y experimentación, está confiada a las *cátedras ambulantes de agricultura*, verdaderos núcleos—dice el articulista—a cuyo alrededor se van formando los «centros de movilización de los agricultores» y para el mantenimiento de las cuales ha elevado recientemente el gobierno italiano a siete millones de liras la subvención de tres millones y medio que anualmente consignaba.

Si grande y altruísta es la labor de enseñanza agrícola en la escuela primaria, de no menor grandeza y altruísmo será la que se haga con la enseñanza profesional por los apuntados medios.

Aparte la consideración de elevamiento del actual nivel cultural de nuestro casero, hemos de hacer notar que hay una porción de cuestiones, entre las que citaremos la horticultura, arboricultura frutal, cultivos forzados, pequeñas industrias y aprovechamientos rurales, que yacen en el mayor de los abandonos para nuestros *baserritarras* y de que no sólo la mujer ha de ocuparse,— como ahora lo hace en ínfima proporción. La atención y explotación de alguna de las apuntadas cuestiones, no sólo proporcionaría a nuestros labradores ingresos nada despreciables, sino que, suministrando agradable ocupación a los *guizones* en los numerosos días de lluvia de nuestro país, les apartaría seguramente de su habitual concurrencia a tabernas y ferias, lugares de incubación de la mayor parte de los vicios que azotan a nuestra clase labradora.

Además de los indicados medios de enseñanza profesional agrícola y que constituye realmente la instrucción post-escolar, no deben desatenderse los centros que, como la «Granja Fraisoro» de Guipúzcoa, dedican especial atención a esta enseñanza profesional y cuyo plan puede calificarse de mayor amplitud que los que se lograran con los repetidos medios que acabamos de apuntar.

Ya indicamos que en el estado actual de la escuela de «Fraisoro» tropezábamos con el inconveniente de falta de tiempo para desarrollar como se debe el programa de conocimientos que la instrucción a los que han de continuar la explotación de nuestros caseríos precisa.

Muchas razones podríamos dar en apoyo de este hecho y por citar una, diremos que hace poco tiempo iniciamos en la granja una labor de selección de ganado basada en el establecimiento de las llamadas *fichas de control o comprobación lechera y mantequera*, labor de selección ya generalizada en otros países y de las que se derivan abundantes provechos.

Uno de los fines que fácilmente lograríamos en estos centros de enseñanza, sería el de formación de personal apto para esta labor de control o comprobadora, que es misión que, según frase que copiamos de un ilustre autor francés, *apasiona* en toda región donde tenga la importancia que en la nuestra la producción y mejora de vacas lecheras.

Sería entonces factible la creación y funcionamiento de los llamados Sindicatos de Comprobación o Control, que hemos dicho funcionan con tanto éxito en otras partes, y los jóvenes comprobadores que formáramos, tendrían, además de esta importante labor al recorrer los establos haciendo el control del ganado, la de ser como legión de consultores de la gente del campo, que suministrarán datos y consejos sobre alimentación y cuidados al ganado, mejora e higiene del ordeño y manipulado de la leche y hasta sobre cuestiones de abonos y otras elementales de no menor importancia.

Enseñanza técnica.— Para el perfecto cumplimiento de la enseñanza profesional que acabamos de esbozar, es de precisión contar con personal apto que se encargue de tan importante misión, y este personal solo puede formarse en las escuelas de enseñanza técnica que, orientadas en las necesidades dichas, sean centros superiores que suministren el citado personal didáctico.

Aunque, como suele decirse, en el pedir no hay engaño, queremos hoy limitar las peticiones y consideraremos suficientemente brillante el porvenir inmediato de las escuelas de agricultura vascas, si se logra pronto lo expuesto bajo los epígrafes de *enseñanza primaria* y *enseñanza profesional*, las que cumplidas debidamente pedirán con fuerte llamada el funcionamiento de los *centros de enseñanza técnica*, que son el más alto grado de instrucción agrícola.

Conclusiones.— Con esto ponemos fin al tema que nos confiaron y recogemos su resumen en las siguientes conclusiones:

1.^a Considerando axiomática e inminente la necesidad de la enseñanza agrícola, el más pequeño impulso a ella no debe debilitarse por nadie sin gran remordimiento.

2.^a Teniendo presente el estado actual de las escuelas de agricultura vascas, urge intensificar su labor si no se quiere ver aumentada en proporción alarmante la hoy ya grande despoblación de nuestros caseríos, lugares cuna de nuestras tradiciones y guardadores de las virtudes de la raza.

3.^a Los primeros y más firmes pasos sobre enseñanza agrícola deben darse en la escuela primaria, instruyendo al niño desde los primeros años en el arte u oficio que debe retenerle en la aldea, donde tan alta misión le está reservada.

4.^a La enseñanza agrícola primaria ha de completarse con la post-escolar de enseñanza profesional, mediante las llamadas escuelas de invierno, los cursos cortos intensivos especialistas, las cátedras ambulantes de agricultura, las escuelas ambulantes doméstico-agrícolas y centros como la «Escuela Provincial «Fraisoro» de Guipúzcoa».

5.^a El cumplimiento de la anterior conclusión, pedirá también el establecimiento de centros superiores de enseñanza técnica orientados en las necesidades del país.
